

I+D: Instalados, en la precariedad

Alicia Durán
Investigadora del CSIC

Los gastos del Estado dedicados a Investigación y Desarrollo (I+D) se analizan a través de la Función 54, Investigación Científica, Técnica y Aplicada. El resto de los gastos del Estado aplicados a I+D, tanto los procedentes de la Universidad como los de las empresas públicas, no aparecen desagregados como tales gastos de I+D y sólo pueden calcularse de forma aproximada. Según el MEC se consideran como I+D el 20% de los recursos totales de las Universidades y se estima una relación Empresa Privada/Empresa Pública = 1 '5. No se incluye hasta ahora los gastos de I+D de las CC.AA., tanto los realizados a través de planes específicos como los de OPIs transferidos, dado que no existen estadísticas homologables al respecto.

Los gastos del Estado en I+D para 1994, 185.843 millones de pts, presentan un aumento del 2% en pesetas corrientes, lo cual significa una disminución real del 1'3% después de aplicar el deflactor del IPC. La tendencia decreciente de los cuatro últimos ejercicios se configura como una realidad. Así, el horizonte presupuestario del 1% del Producto Interior Bruto (PIB), previsto para 1990 hace cuatro años, se convierte en un exiguo 0'67% del PIB en el año 94; y esto contando con que las empresas no sigan la política de reducción del gasto y mantengan sus inversiones en I+D, hipótesis en exceso optimista vista la restricción de este tipo de actividades en los dos últimos años. Considerando un esfuerzo importante -y poco probable- de las CC.AA., el porcentaje global de gastos de I+D podría subir al 0'70% del PIB, situación análoga a la del 88.

Los recortes afectan a todos los apartados presupuestarios. Los gastos de personal se congelan, tras descontar la subida salarial del año 93, y se continúa con la política de amortización de plazas vacantes en numerosos Organismos. Las inversiones se reducen en un 5%; todos los ministerios soportan recortes de este capítulo entre el 20 y el 44%, siendo especialmente importantes en Industria, Educación, Agricultura y Sanidad, donde se hipotecan la ampliación o mejora de infraestructuras o directamente se paraliza la construcción de nuevos centros. Defensa es el único Ministerio que aumenta este capítulo, por lo que sus inversiones significan ya el 80% del total de inversiones de I+D. Las transferencias corrientes se congelan y el aumento del 6'2% en las transferencias de capital se debe al incremento de las cuotas a la Agencia Europea del Espacio (ESA).

Los PGE-94 confirman la pérdida de protagonismo de la investigación y el desarrollo tecnológico en las estrategias del gobierno. Se lanzan planes tan importantes como el PDI y se mantienen los gastos de investigación del MOPT en menos de 500 millones de pts. Se lucha por conseguir la localización en España de agencias europeas de I+D y a la vez no se pagan las cuotas a organismos internacionales. Se achica cada vez más el sistema científico-técnico, sin contar con que esta política afectará tanto al sector público como a las actividades de I+D empresariales, concentradas en un número pequeño de empresas y donde más de la mitad de su esfuerzo presupuestario está ligado a ayudas públicas. Es difícil imaginar qué otros resortes serán utilizados para mejorar el nivel de la empresa española y de sus productos, si se desdeña la poderosa herramienta que supone una política tecnológica coherente apoyada en un sistema científico-técnico fuerte.

A ocho años de la aprobación de la Ley de Ciencia y a seis de la puesta en marcha del Plan Nacional; tras una movilización importante de recursos presupuestarios y humanos, destinados a potenciar el sistema científico-técnico y a aumentar su integración con el tejido productivo, los PGE de I+D del 94 confirman la tendencia de los últimos años y nos devuelven a la situación presupuestaria del comienzo del ciclo. No podemos decir que estemos igual que entonces, pero al compararnos con nuestros vecinos europeos parece obligado citar a Alicia: durante un corto período corría muy rápido para seguir en el mismo lugar; ahora, cansada, ha dejado de correr.